

Miranda y Bolívar, idea y concreción de *Colombia* como unidad

Miranda and Bolívar, idea and specificity of Colombia as a unity

Claudio Ramírez Angarita¹

César Augusto Patiño Trujillo²

Resumen

El siguiente escrito expone, de forma general, la idea de Colombia como unidad hispanoamericana en principio y, antecedente vivo para re pensar la propuesta de integración en América Latina y el Caribe para la postrimería más allá de las pautas exclusivamente de intercambio comercial. Ahora bien, al hablar de Simón Bolívar y su posición sobre la idea de unidad y unión, hay que hablar sin duda sobre Francisco de Miranda y su proyecto. Así las cosas, de lo que se trata, es de poner a los dos caraqueños como pilares del pensamiento latinoamericano a partir del empeño en su proyecto común: la Colombia unida, no únicamente como ente político sino como categorización de una forma de ser que va más allá de un factor de identidad. En Miranda los esfuerzos se demuestran en toda su vida a la lucha incondicional por la independencia total del continente y la propuesta de unidad, solidaridad y avance; en el Libertador la idea se concreta en su establecimiento de una república que fuera garante y ejemplo de unidad (1819-1831). Miranda y Bolívar son complemento no yuxtaposición, los dos son baluartes de unidad y dignidad de los pueblos son patrimonio de la humanidad.

Palabras clave: Colombia, unión, unidad, emancipación, independencia, Latinoamérica y el Caribe

Abstract

The following paper presents, in general, the idea of Colombia as a unit hispanoamericana in principle and precedent alive to re think the proposed integration in Latin America and the Caribbean for the last end beyond exclusively trade patterns. Now, speaking of Simon Bolivar and his position on the idea of unity and union, must speak without doubt Francisco de Miranda and his project. So, what is it to put the two Caracas as pillars of Latin American thought from the commitment to their common project: the Colombia united, not only as a political but as categorization of a way of being that goes beyond an identity factor. In Miranda's efforts are demonstrated throughout his life to the struggle for independence unconditional total continent and the proposal of unity, solidarity and progress, in the Libertador the idea embodied in its establishment of a republic was a guarantor and an example of unity (1819-1831). Miranda and

¹ Profesor de la Universidad La Gran Colombia. Docente del Colegio Enrique Olaya Herrera IED

² Docente del Colegio Enrique Olaya Herrera IED de Bogotá.

Bolívar are complement not juxtaposition, the two are bastions of unity and dignity of the people are the heritage of humanity.

Keywords: colombia, union, unity, empowerment, Independence, Latinoamérica y el Caribe.

Recibido: 14/10/2017 Aprobado: 03/12/2017

“La unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua”
Francisco de Miranda

La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.
Simón Bolívar

“La América será desde hoy mi preocupación exclusiva. América de día cuando escriba; América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es América”. José C. del Valle.

Introducción

La búsqueda de respuestas en América Latina y el Caribe sobre el camino a transitar en el tiempo inmediato, se ve minado por posturas que van desde los gobiernos llamados alternativos hasta aquellos que se pueden denominar tradicionales en sus políticas sistémicas y de relaciones con la región. La respuesta se sustenta en la historia. Ahora bien, en términos de integración existen posturas que defienden la vuelta a los presupuestos históricos que enriquecen la historia del continente y procuran seguir los lineamientos de una integración más que económica en una integración de los pueblos cuya base es la solidaridad, la vida en comunidad, así como en la independencia de intromisión de las potencias.

El modelo de integración alternativo, sin ninguna duda, parte de la misma historia común y del legado de dos líderes del proceso de independencia de inicios del siglo XIX; a partir de allí se han sustentado otros líderes en la región, otros que han hecho llamado a la unidad y la unión superando las características de lo que se denomina integración en el sentido clásico del término. Las vidas y obras de Francisco de Miranda y Simón Bolívar se centraron en la liberación física y mental, aunque con los condicionamientos de su tiempo. Dos ilustrados que hicieron de sus vidas un incentivo a largo plazo para los esfuerzos de una integración integral. El devenir de su cotidiano les mostró al final que, la lucha era complicada y prolongada, que su proyecto común los llevaría a la prisión en tierras extranjeras al uno y, a la triste frustración al otro, en Santa Marta. No obstante, muy a pesar de las interpretaciones se logra destacar el compromiso y los aportes de cada uno, su integración.

1. Una retrospectiva prospectiva

“América para los americanos”, rezaba la consigna estadounidense de Monroe a inicios del siglo pasado. Luego, más de cien años después, lo que comúnmente se conocía como patio trasero, pasó a ser una región de nuevos horizontes ideológicos sobre todo con la ola de cambios sustanciales en varios países de Latinoamérica, no sin muchas luchas en infinitos terrenos, soportando dictaduras militares y civiles, oligarquías mezquinas y por supuesto, la opresión político-económica-militar de los EE. UU. y sus aliados (no sólo con su doctrina Monroe, sino con su Destino Manifiesto y corolario

Roosevelt). Hoy “América para los americanos” tiene otro sentido, el sentido que con paciencia han sabido destacar los gobiernos de alternativas propias muy a pesar de los ataques de las clases dirigentes locales de corte derechista y sobre todo de los medios masivos de comunicación privados. Un “América para los americanos”, para los que heredaron dicho apelativo, para sí problemático, pero que, connota mucho desde el punto de vista de las alternativas.

Para comprender de forma objetiva el proceso por el que está pasando la región y la oportunidad única que, este puede ser, es menester rescatar las pautas históricas e ideológicas que alimentan tan máximos anhelos de ser verdaderamente libres e independientes. Ahora se puede decir sin duda algún, América es para los latinoamericanos, tal cual lo propusieron los dirigentes del proceso de independencia hace algo más de doscientos años a lo largo y ancho del continente controlado por las potencias ascendientes del latín, sobre todo de la Hispanoamérica. Una América, latina y caribeña que no riña con *Abya Yala*, que rescate la idea que encarne la unión y la unidad. Una región que no se limite solamente al espacio de la integración económica, sino que, vaya más allá de la conjunción de intereses de sectores sociopolíticos. Volver a la historia, a la praxis, a seguir sembrando la propuesta que se recoge en el restablecimiento mirandino y bolivariano, que en definitiva, es el mismo desde lo macro y lo micro.

Una de las funciones de la Historia de las Ideas es que ella. “cumple la función de conciencia histórica; secundariamente es la conciencia social latinoamericana”³. Esto no es nuevo. “La idea de los grandes bloques políticos en América fue considerada por los Precusores de la Independencia como un ideal para llegar al fortalecimiento y unión de estos países en su afán de independencia”⁴. Lo distinto es que, a pesar de las contradicciones y dificultades internas o exógenas, las ideas se han convertido en realidad gracias al apoyo dado por los diferentes gobiernos alternativos de la región fieles a las predicciones de los reales líderes de la independencia, quienes, aunque no pudieron ver sus sueños hechos realidad por diferentes motivos, especialmente por las acciones de las oligarquías caudillistas, han calado en la conciencia de muchos ciudadanos de la América Latina independientemente de los estilos, cosa que enriquece aún más el proceso⁵.

Desde otro sentido, la realidad actual es otra. Las transformaciones son paulatinas. No cabe dejar de mencionar que, el sistema imperante, es poderoso, obliga a la persona a ser individualista, se toman referentes foráneos hasta para la forma de hablar. Solo conocen de sus respectivos países por medio de los ya no confiables medios de comunicación. Las fronteras siguen cerradas para el intercambio cultural de esencia y, sobre todo, para la empatía. La gran familia latinoamericana y caribeña necesita avivar sus voces, no únicamente encontrar la fórmula de la integración económica, sino hacer de los postulados de sus más destacados y apasionados predecesores un resurgimiento de la utopía como proyecto, que conduzca a la concreción de dichos anhelos que ya son necesidades. La academia se ha esforzado poco en encontrar las razones que hacen de Latinoamérica y el Caribe, un continente negado a sus propios habitantes y eso que, hay infinidad de trabajos y análisis dedicados al tema en los dos últimos siglos. El esfuerzo ha sido multidisciplinar. No cabe la menor duda que la masa de

³ Cerruti Guldberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Universidad de Guadalajara, 1997, p. 16-17

⁴ Ocampo López, Javier, *El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana*, Bogotá, Planeta, 1999, p. 363

⁵ Con países que exceptúan y carecen de identidad continental como los sistemas establecidos en Colombia, Chile o México, donde las estructuras de poder siguen enquistadas sin dar muestra de cambio o interés alguno por los procesos libertarios de inicios del siglo XXI.

tierra que es América, ofrece una riqueza solo comparada con los anales de leyendas y mitos remotos o del primer libro judeo-cristiano en su comienzo. La idea en no acudir al romanticismo, ni a hacer llamados ingenuos de la realidad, proyecta de manera sencilla, desde lo común, las ventajas que tiene la unidad, la unión y la integración, así como sus diferencias, puntos neurálgicos, riesgos, amigos y enemigos. La oportunidad se ha venido develando y el motor debe ser el sentido humano del proyecto de unidad para este siglo XXI.

2. La necesidad de construcción común de la región: ayer y hoy

Sin duda, referente obligado de esta coyuntura es el antecedente que dio motivos a iniciar los procesos de liberación del dominio europeo y, el más destacado fue la postura frente a la fraternidad continental:

La idea de “formar de la América una grande familia de hermanos” fue concebida por el Precursor Francisco de Miranda, y se encuentra en su célebre carta a los americanos, fechada en 1791. Dos años antes el Precursor había entregado el primer ministro inglés Guillermo Pitt un proyecto de Constitución para independizar las colonias de España en América, y constituir un vasto Estado que iría desde el Mississippi hasta el Cabo de Hornos.⁶

Los gobiernos a través del último siglo han destacado la importancia de integración, pero solo se queda en los tratados de tipo económico benefician a emporios, muchas veces, transnacionales u oligárquicos, cosa que debilita la autonomía productiva de las regiones de esta parte del hemisferio. En las constituciones de los países de Latinoamérica y del Caribe se consigna la urgencia de la integración, pero no se avanza significativamente. Por ejemplo, una OEA sin un país como Cuba-, independientemente de su sistema de gobierno-⁷, unas reuniones para solo discutir sobre asuntos estratégicos en donde los beneficiarios son potencias y ejemplificaciones de lo que parecería una resignación generalizada. Entes que no condenan lo condenable y recriminan⁸ las acciones que van en pro de la población latinoamericana-caribeña o simplemente, no han sido enérgicos en los casos que convienen a las potencias. No obstante, la idea de reunir a los entes políticos de la región sigue generando visiones de diferentes tipos e intereses, algunos más altruistas e innovadores que otros.

La idea de unidad continental aparece entre los sueños de precursores y libertadores. La América toda era la tierra del porvenir y de las grandes esperanzas. Se consideraba muy posible, dados los rasgos comunes de origen, religión, costumbres, lengua, etc. Esta unidad podría realizarse a través de pactos al estilo de los realizados en el mundo antiguo; pactos que fomentarán la unidad y el fortalecimiento de las naciones americanas unidas por comunes lazos.⁹

⁶ Quintero Pacheco, Jorge, *El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos*, Bogotá, 1971, p. 19

⁷ Además, habrá de incluir el retiro de Venezuela de esta entidad internacional, producto de la intervención, liderada por el nefasto Luis Almagro, secretario de la OEA; y muy posiblemente, como consecuencia, otras naciones podrían estar pensando también en retirarse de la moribunda organización intervencionista, llamada, no sin razón, “Ministerio de las Colonias de los Estados Unidos”

⁸ Los casos de condena a actos de sangre como golpes de Estado por parte de militares y civiles eran, si acaso, condenados a regañadientes, pero de ahí no pasaba. Mientras que posturas de avanzada eran censuradas como los casos de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, El padre Lugo o Daniel Ortega, entre otros, a través de la historia de la región.

⁹ Ocampo López, Javier, *El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana*, Bogotá, Planeta, 1999, p. 361.

Sin embargo, hoy algunos dirigentes se han replanteado la idea de integración, otros y otras apuntan a lo impensable, lo impensable en algunos tiempos anteriores: *unidad y unión*. Hay perspectivas que les son incómodas a aquellos desconocedores de la historia del continente de una forma objetiva o simplemente no quieren aceptarla como oportunidad, o peor aún, ven en postulados actuales de avanzada un peligro para la estabilidad regional llegándolos a tildar, irresponsablemente, de radicales e insostenibles¹⁰, lo curioso del caso es que son pocos los gobiernos quienes le apuntan a un desarrollo autónomo pero compartido entre latinoamericanos e incluso otras naciones que tienen modelos propios de desarrollo. Otros lo miran con recelo. El caso de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que, a pesar de ser una propuesta en marcha y construcción, no puede negarse la trascendencia y el aprecio al verdadero desarrollo sostenible, la inclusión y un reconocimiento a los valores propios de la región que, no se encierra en los preceptos de la lógica de capital pregonado por anteriores propuestas. El alto grado de ideas rescatadas de personajes tan olvidados como Bolívar, Sucre, San Martín, Viscardo, Nariño, Artigas, O'Higgins, Espejo y Miranda entre otros de su época, hacen de ideas como estas un gran espacio para comenzar a consolidar conciencia continental y humana. Además, cabe mencionar a otras entidades como la CELAC, Petrocaribe, la UNASUR, o esfuerzos como TELESUR y todo lo que éste medio implica. La *Patria Grande* no está lejos, solo depende de la voluntad política de los gobiernos, los pueblos y los ciudadanos de a pie como transformadores de la realidad regional desde sus propias prácticas cotidianas, desde su compromiso.

Ninguno de los líderes de la emancipación planteó el programa independentista en el marco acotado de las diversas jurisdicciones coloniales. El horizonte de su discurso y de su práctica era una *Patria Grande*, en cuyo interior las patrias chicas que pasarán a conformarse como Estados independientes, funcionarían como provincias de una confederación mayor. Todos aspiraban a coaligarse mediante un pacto político, confirmación jurídica del pacto hecho, que estaba dado por todo lo que tenían en común.¹¹

Lo anterior confirma la vigencia que existe de la mayoría de los postulados creados en épocas anteriores respecto a lo latinoamericano que, se remonta a lo hispanoamericano. Se confirma la creación de pensamiento desde esta parte del mundo acerca de su propio destino, del significado de nación latinoamericana donde siempre hay espacio para otros. Muchas personas olvidadas a veces por descuido, otras adrede por el sistema imperante, creyeron en un proyecto no solo de integración, sino de unidad y hasta de unidad perpetua, desde los grandes generales de las luchas independentistas hasta los combatientes rasos de las tropas libertadoras, pasando por egregios pensadores. Naturalmente, cabe señalar que, durante el siglo XIX, las corrientes europeas y norteamericanas permearon las mentes de las clases dirigentes, llegando a calificarse como fracaso el intento de integración. Sin embargo y a pesar de las dificultades, se lograron experiencias enriquecedoras de unión, se crearon entes políticos y la idea de integración aparecía y desaparecía con formas y sentidos distintos. Las rivalidades internas y otros factores exógenos, además de la falta de decisiones de las dirigencias prointegracionistas, no dejaron prosperar la unidad. La integración parecía limitarse a la conciencia de liberación determinada solo por la dominación española, por la simple ayuda militar

¹⁰ Como el caso de las directrices que propone el Socialismo del Siglo XXI en materias diversas, principalmente en materia económica.

¹¹ Fernández Nadal, Estela M., "El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía" en Roig, Arturo Andrés, *El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX*, colección Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2000, p. 46

a las causas, al tiempo que se perdía ese furor integracionista. Es evidente que la situación de la región es tensa, que los planteamientos de Miranda, Bolívar, Nariño, San Martín o Sucre, etc. son olvidados o simplemente no se conocen o no se quieren dar a conocer; pero paradójicamente, siguen vigentes en sus contenidos esenciales. Por lo anterior, se reitera lo que Roig (2000) consigna que, “es necesario hacer un breve recorrido general por el universo muy latinoamericano del pensamiento integracionista del siglo XIX”¹². Ello, entre otras, para reconocer la historia común de los pueblos que son uno.

En los albores de la independencia, el interés de los nuevos sectores se hizo evidente como factor detonante y esto sí que ha sido estudiado como atisbo para que se presentara en Hispanoamérica los movimientos, primero de emancipación y luego de independencia absoluta. “Precisamente serían los criollos o “españoles americanos” quienes, desafiando todas las previsiones de la Corona, convierten la proclamada igualdad jurídica en un instrumento de denuncia de la desigualdad real”¹³. Nótese además el papel de nuevas manifestaciones del pensamiento y su impacto:

El autonomismo ilustrado, espacio ideológico dentro del cual hicieron su aparición las ideas liberales en el continente, expresaba un sentimiento nacionalista emergente, alimentado en los círculos conformados por aristócratas.¹⁴

La concreción de un proyecto de unidad continental tiene antecedentes que, viene desde la misma toma de conciencia de algunos actores realistas peninsulares, después de una serie de razonamientos se decreta que las tierras del Nuevo Mundo son parte íntegra de España, todo giraba alrededor de facilitar la administración de tan vastos territorios, así como la imposición del control más extremo y total, claro está, es un razonamiento plenamente imperialista, de un carácter económico determinado:

Las ideas españolas sobre la confederación tendían a buscar la confederación, pero con el centro común en la metrópoli. Se acreditará una prolongación del Estado monárquico a través de los infantes. Ellos representarían, tanto la autoridad monárquica española como la aspiración autónoma de las colonias.¹⁵

Los mismos jesuitas destacaron la importancia de una especie de toma de conciencia para con las posesiones españolas tal cual se consigna en Garcia Rosell (1970). He aquí una alusión y acto de justicia histórica:

Otros precursores americanos avivaron la idea de un sistema americano. Destacaron entre ellos los padres jesuitas expulsados de los territorios de España en 1767. Dos de ellos el chileno Manuel Salas y el peruano José del Pozo, fundaron en compañía de Pablo Olavide una asociación secreta llamada “la Junta de las Ciudades y Provincias de la América Meridional”, cuyos delegados asumieron la representación diplomática de la inexistente América Independiente. Estos se reunirían con Miranda para tratar sobre futuros planes sobre la lucha unificada. Entre los jesuitas destacamos la labor de concientización americanista formulada por el peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, conocido por la célebre “Carta a los americanos por uno de sus compatriotas”, escrita cuando ya expiraba el siglo XVIII. Esta carta es el primer documento que se difundió a favor de la revolución de independencia hispanoamericana-. En ella aparece por primera vez la expresión

¹² *Ibid.*, p. 42

¹³ *Ibid.*, p., 43.

¹⁴ *Ibid.*, p. 43

¹⁵ *Ibid.*, p. 63

americanista: “*El Nuevo Mundo es nuestra Patria*”. Es un verdadero memorial de agravios contra el gobierno español, en donde se denuncian los vicios de la mala administración.¹⁶

La necesidad de los Estados de la región en avanzar juntos por el camino de la independencia no deja de tener detractores en los diferentes ámbitos sobre todo el político y el ámbito económico regido por los dictámenes del mercado tradicionalista. La misma dicotomía entre panamericanismo y bolivarianismo prointegracionista trae consecuencias que enfrentan ideológicamente las propuestas de desarrollo en América Latina y el Caribe. Las propuestas alternativas abren los espacios a otras regiones y culturas del globo, cuya afinidad no esté distante de la postura de una evolución sustentable e independiente de los gobiernos occidentales hegemónicos. Esto se veía ayer y se sigue viendo hoy. Hoy el discurso tiene como epicentro la integración real e integra de los pueblos.

3. El caso de Miranda y Bolívar: la búsqueda común.

Muchos hombres se destacaron en la búsqueda de la emancipación y creación de una gran patria americana, pero solo uno sobresalió, fue más allá, fue la síntesis de todos los anteriores y los de su tiempo; se dedicará en cuerpo y alma a la búsqueda de la libertad y de la administración de esta en una idea que, se llamaría *Colombia*. La puesta en común de entes políticos libres con posibilidad de una unión concertada parte de los postulados del general Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez. Persona que creció bajo la influencia española, de padres canarios, militar ejemplar y hombre de mundo que a lo largo de su vida se dedicó a fomentar de muchas maneras la toma de conciencia de los hispanoamericanos.

Desde el comienzo de su andanza es, para siempre el enemigo del despotismo político y del fanatismo religioso. Campeón de todas las libertades, estudia reformas para los reglamentos militares, quiere humanizar las instituciones y elevar la jerarquía intelectual de los hombres de su tiempo. Es un educador. El político filósofo.¹⁷

Miranda merece ser profundizado en las academias cuyos países tienen una común historia. Su vida de Ilustrado, factor clave para iniciar una lucha emancipatoria, lo llevó a que en algún momento se le considerara como “el más europeo de los americanos”, y por tanto lejano de la realidad de las colonias españolas de ultramar. No en vano, Rumazo González (2006)¹⁸ llama también al siglo que conoce Miranda, como el siglo de Voltaire y Rousseau. ¡Cuánta ilustración! ¡cuántos sueños y cuántos proyectos! Miranda, al lado de Pedro Fermín de Vargas, El doctor Espejo y Antonio Nariño, además del joven Simón Bolívar son, “todos discípulos de la nueva filosofía, ardientes buscadores de la libertad y felicidad humanas”¹⁹, felicidad que era sinónimo de emancipación política y mental, la que antes de terminar la tercera década del s. XIX, se presumía para la Hispanoamérica continental con las banderas de unidad refrendadas en diferentes encuentros bélicos no menos importantes como las de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín o Ayacucho. Sabemos que tal felicidad no se encontró por el papel despiadado y arribista de la oligarquía que llegaron a ostentar el poder hasta

¹⁶ Ocampo López, Javier, *El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana*, Bogotá, Planeta, 1999, p. 365

¹⁷ Nucette Sardi, José, “Prólogo”, en Miranda, Francisco, (José Nucette Sardi, compilador), *Textos sobre la Independencia*, Madrid-Caracas, Ed. Guadarrama, 1959, p.16.

¹⁸ Véase en Rumazo González, Alfonso, *Miranda Protohéroe de la Independencia*, Bogotá, Intermedio, 2006.

¹⁹ Lynch, John, *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 38

nuestros días. Miranda desafió a la metrópoli y gracias a su genio, pudo denunciar las injustificadas razones del dominio peninsular en tierras americanas. Egregio, ilustrado en realidad, políglota y gran observador, oriundo de la Capitanía General de Venezuela- para no llamarlo solo venezolano pues, es ante todo un verdadero colombiano, el padre de *Colombia*, junto a Bolívar- mostró las ventajas de un continente libre, unido y concededor de sus propias riquezas.

Francisco de Miranda es tal vez el primer sudamericano en quien se manifiesta de manera explícita esa doble necesidad de alcanzar tanto la independencia política como la emancipación mental...En segundo lugar, y tal vez de mayor importancia ontológica, es precursor en su empeño en tratar de discernir las notas características del ser americano. Para ello, Miranda debió también realizar su propio proceso de ruptura personal con esa totalidad en la cual aprendió a situarse existencialmente-²⁰

En sus diferentes escritos realiza llamados importantes a la unidad de criterios, estableciendo necesidades comunes que va desde la toma de las armas hasta la creación de escuelas de pensamiento y tecnologías de punta. Sus proclamas son incendiarias, pero llamando a una responsabilidad frente a los usos de la lucha armada y a utilizar la razón, la dignidad y otros valores de suma importancia para garantizar la victoria y evitar los excesos. Escribe a diferentes partes del amplio territorio americano al que él denomina *Colombia*, analiza las coyunturas internas y externas; pide no solo la independencia total del régimen español al tiempo que la liberación total de todo rasgo de servidumbre y colonialismo mental.

En uno de sus cientos de apuntes señala, el bien llamado por el *Libertador* (aunque las circunstancias no favorecieron el establecimiento de relaciones cordiales en los primeros años de Bolívar) "*colombiano ilustre y más universal de los venezolanos*": "L' état actuel des colonies Hispano-Américaines est tremement critique et precaries dans ce momento-çi (...)"²¹. Ya Miranda hace merecimiento para denominarse *Precursor* de la Independencia hispanoamericana. No cabe duda de sus esfuerzos hechos con desinterés, siempre pensó en no arriesgar a su llamada patria (*Colombia*), a expensas de las directrices o requerimientos que pudieran hacer potencias como Inglaterra o Francia que, querían sacar provecho de cualquier situación. En otro aparte se constata de manera diáfana su noción de unificación y representación consignada en uno de los artículos de sus acostumbradas proclamas:

Los Cabildos y Ayuntamientos de las Villas y Ciudades que componen las colonias del Continente Colombiano, enviarán sin dilación sus diputados al cuartel general del Ejército. Estos diputados indicarán, a su voluntad, el lugar que les parezca mejor para reunirse en él, y formar el Congreso, que debe ocuparse de la formación de su gobierno provisional, que nos conduzca a una libertad bien entendida, y a la independencia de estos países.²²

²⁰ Bohórquez, Carmen L, "La tradición republicana. Desde los planes monárquicos hasta la consolidación del ideal y la práctica republicana" en ROIG, Arturo Andrés, El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX, colección Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía No. 22, Madrid, Trotta, 2000, p 68

²¹ Miranda, Francisco de, Textos sobre la Independencia, (José Nucette Sardi, compilador), Madrid-Caracas, Guadarrama, 1959, p.16

²² *Ibid.*, p. 127

Miranda irrumpe con una fuerza mínimamente considerable pero valerosa, esperaba una respuesta positiva pero la población no estaba preparada y su empresa no tuvo el éxito esperado. Su concepción de integración era clara:

La unidad americana es, para Miranda, la conceptualización, de cara al futuro, de la necesaria formulación política de una identidad común, conformada a partir de la homogeneidad cultural heredada, a la que puede sumarse empero un factor decisivo: el mismo anhelo independentista.²³

Definitivamente, la figura de Miranda no logra concretar su idea por diversas circunstancias fortuitas, luego el joven Simón Bolívar, dedicará su lucha y madurez por los ideales no alejados del Precursor. Miranda es idea, Bolívar es concreción; el uno no puede comprenderse sin el otro a la hora de hablar del proyecto continental, ayer como hoy. Miranda conoció, estudió y disfrutaba estar entre libros: “Su abundante biblioteca contenía obras de autores clásicos modernos, filosóficos, matemáticos, de táctica militar, penales, económicas, artísticas, científicas y literarias todas en inglés”²⁴.

Luego participa en la primera república venezolana y las circunstancias lo obligan a capitular; no obstante, sus planes eran reiniciar la lucha, sin embargo, es traicionado por los españoles y entregado por sus coterráneos, después es confinado en las mazmorras de una prisión peninsular. Su pensamiento es *Colombia*, es todo el *ser y estar* de los que actualmente se conoce como Latinoamérica²⁵. El caraqueño se destaca como ejemplo vivo de filósofo libertario, de teoría y práctica como lo afirma Nucette Sardi en el prólogo de Miranda (1959): “Es el filósofo de la Libertad por todos los caminos del mundo. Su trayectoria intelectual lo hace resaltar como un enciclopedista”²⁶. Podría generarse una confusión al intentar interpretar la posible practicidad y combinación de postulados que hace Miranda. No cabe duda de que su propuesta, es encontrar siempre un modelo propio, basado en las realidades internas, pero siempre haciendo de los aportes foráneos un sustento ideológico a la vez que consolide la idea de *Patria Grande*. Él observa las instituciones políticas y de muchas índoles en su estadía fuera del continente. La siguiente cita podría aclarar varias lecturas que se hacen del Precursor en la búsqueda de respuestas inmediatas frente a las formas de organización estatal:

En el primer proyecto, determinando sin duda por su gran admiración hacia el sistema constitucional inglés, defiende la idea de una monarquía parlamentaria para al América meridional. En el segundo se hace totalmente republicano. La distinción entre estos dos períodos es tanto más importante cuanto que el hecho de haber utilizado la misma

²³ Fernández Nadal, Estela M., “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía” en ROIG, Arturo Andrés, El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX, colección Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2000, p. 46

²⁴ Rodríguez DE Alonso, Josefina, “Prefacio”, en Miranda, Francisco de (compiladores, J.L. Salcedo Bastardo y Josefina Rodríguez de Alonso), Colombia, 1 sección, Tomo I: “Miranda súbdito español” 1750-1780, Caracas, Presidencia de la República, 1979, p. 25

²⁵ En una de sus misivas incluyó al Brasil para una incursión contra el régimen colonial.

²⁶ Nucette Sardi, José, “Prólogo”, en Miranda, Francisco, Textos sobre la Independencia, (José Nucette Sardi, compilador), Madrid-Caracas, Guadarrama, 1959, p.14

terminología y en ambas propuestas ha llevado a algunos a firmar que Miranda fue monarquista toda su vida.²⁷

Los presupuestos *mirandinos* pueden tener las siguientes características que brindan un aroma original que hubiera sido interesante si se hubiera llevado a la práctica, lo que demuestra una postura más que ecléctica, una disposición a la creación de medidas propias:

...una conjunción de sistemas, entre monárquica y republicana, es la preconizada por Miranda, quien mezcla aspectos de los gobiernos de Roma, de los propios incas y de algunas instituciones hispánicas para adaptarlos, creando un gobierno americano continental-federación de las antiguas colonias- con alguna influencia de instituciones inglesas.²⁸

Puede hablarse de un pensamiento *mirandino* cuando no solo se estudian las nociones que tenía Miranda del mundo hispanoamericano sino también al tratar de proyectar la vigencia que, pueden tener sus postulados para alcanzar un grado de conciencia regional.

Francisco de Miranda es tal vez el primer sudamericano en quien se manifiesta de manera explícita esa doble necesidad de alcanzar tanto la independencia política como la emancipación mental...En segundo lugar, y tal vez de mayor importancia ontológica, es precursor en su empeño en tratar de discernir las notas características del ser americano. Para ello, Miranda debió también realizar su propio proceso de ruptura personal con esa totalidad en la cual aprendió a situarse existencialmente.²⁹

Pero las cosas no pararon allí. El contexto post-*mirandino*, de la emancipación y de la subsecuente Campaña Libertadora, abrió las puertas a liberación absoluta del yugo político-militar representado por España. Los llamados a unir fuerzas, que recorrieron al continente para aunar esfuerzos y recursos se limitaron a ese instante; en cambio, en otros personajes, la propuesta de unión tomó una importancia no solo por razones militares sobre una futura incursión de las potencias europeas a tierras recién liberadas como lo resume Quintero Pacheco (1971), sino además, comenzaron a interesarse por ver a una serie de comunidades hispanoamericanas integradas con fines comunes que, a futuro, podrían unificarse en un solo ente supraestatal. Es Bolívar quien encarnará este proyecto, vivirá, luchará y morirá por éste. El *Genio de América*, que no desconoce las dificultades propias de tan ambiciosa visión, y que fuera llamado infundadamente el *Napoleón de América*, deja entrever desde sus primeros escritos la imperiosa necesidad de establecer un gobierno fuerte pero unificado sin medir fronteras. En principio muchos le acompañaron, pero pocos demostraron su compromiso a largo plazo con la causa anfictionica y noble de una *Patria Grande*. “El Libertador lo pondrá como ejemplo y dará crédito de su idea al defender la unidad continental y proclamar la *República de Colombia*”³⁰. Su legado logra distinguirse como referente recalcado:

²⁷Bohórquez, Carmen L, “La tradición republicana. Desde los planes monárquicos hasta la consolidación del ideal y la práctica republicana” en ROIG, Arturo Andrés, El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX, colección Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía No. 22, Madrid, Trotta, 2000, p. 69

²⁸Nucette Sardi, José, “Prólogo”, en Miranda, Francisco, Textos sobre la Independencia, (José Nucette Sardi, compilador), Madrid-Caracas, Ed. Guadarrama, 1959, p. 21

²⁹Bohórquez, Carmen L, “La tradición republicana. Desde los planes monárquicos hasta la consolidación del ideal y las prácticas republicanas” en Roig, Arturo Andrés, El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX, colección Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía No. 22, Madrid, Trotta, 2000, p. 68

³⁰Ramírez, Claudio; Patiño, César, Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana, Bogotá, Imaginarios Pedagógicos, 2013, p. 271

Con anterioridad a Bolívar le cabe a otro patriota venezolano, el extraordinario Francisco de Miranda, el mérito de haber desarrollado todos los aspectos del programa de unidad continental. Es sus textos confluyen y alcanzan una decidida formulación teórica y programática todos los temas hispanoamericanistas: la idea de una América “nuestra”, concebida como patria común de todos los americanos; la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos; la apropiación de la historia de América en función del proyecto de una nación continental; el programa político de una futura institucionalización confederada de los Estados emancipados.³¹

Empero, se tiene en cuenta las posibles dificultades de llevar a cabo tan magnánimo proyecto, ello fue vislumbrado en la célebre Carta de Jamaica, pero Bolívar le apostaba a la unión:

Los argumentos a favor de una Liga de solidaridad continental, llevaron a meditar a Bolívar sobre los problemas de una América en una sola República o Estado indivisible. En la Carta de Jamaica manifestó su convencimiento de que el Nuevo Mundo no podría ser regido por una gran República, ni mucho menos por una monarquía universal. ¿Por qué? <<Porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a América>>, a pesar de que, tiene un origen común, una lengua, unas costumbres, una religión que facilitaría una unidad.³²

Ya finalizados los afanes de la expulsión de los peninsulares, Bolívar se encargó de liderar un proyecto de unidad estratégica en principio, pero, con alto grado de búsqueda de identidad y unión.

Sabía también que solo haciendo de estos Estados una gran confederación, sin perjuicio de la autodeterminación de cada uno, la América Latina podría ponerse en condiciones de igualdad para discutir y negociar con la América Anglosajona. La historia se ha encargado de probar las prevenciones de Bolívar.³³

Todo parecía encontrar un punto de partida y fue en 1826 cuando se realizó el Congreso Anfictiónico de Panamá. En palabras de Ocampo López (1999):

Corinto fue símbolo de la unidad griega; fue la solución al problema individualista de las “polis” ante la presencia de los ejércitos persas. Precisamente bajo la figura de Corinto convocó (el Libertador) a las nuevas naciones americanas en el Congreso del Istmo de Panamá.³⁴

Dicho encuentro contó con la presencia de los delegados de México, Perú, Colombia (entiéndase con el término histórico de Gran Colombia), Las Provincias Unidas de Centroamérica y en calidad de observadores Inglaterra y Holanda (con posiciones ambiguas y poco comprometidas, como era de esperarse). El congreso se llevó a cabo con no pocas dificultades, parecía que la ausencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Chile determinaban el grado de desconfianza que se estaba generando en el seno de la comunidad continental, a esto se agrega la exclusión sin motivos convincentes de Haití, el boicot norteamericano y las opiniones del Brasil monárquico.

³¹ Fernández Nadal, Estela M., “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía” en Roig, Arturo Andrés, El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX, colección Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2000, p.46

³² Ocampo López, Javier, El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana, Bogotá, Planeta, 1999, p.374

³³ Quintero Pacheco, Jorge, El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos, Bogotá, 1971, p.102

³⁴ Ocampo López, Javier, El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana, Bogotá, Planeta, 1999, p. 372

En Bolívar la secuencia del pensamiento mirandino y de su gran aporte se hace evidente:

De allí su convencimiento sobre la Unidad Hispanoamericana y sobre su gran sueño de Colombia integrada en una sola nación; idea que se centraliza en la formación de Ligas de Solidaridad Continental y Estados grandes y fuertes, capaces de influir en la política internacional, y no simples objetos del juego político desarrollado por las grandes potencias.³⁵

Sobre el sabotaje del país del norte, se anota:

El Congreso de Panamá pudo ser un fracaso diplomático debido a las turbias manipulaciones del gobierno de los Estados Unidos. Pero como documento ideológico representa uno de los más altos triunfos del pensamiento bolivariano.³⁶

Para algunos estudiosos el evento fue un rotundo fracaso. En efecto muchas cláusulas no se discutieron, otras no se aprobaron y la posición de Colombia era vista como un intento de hegemonía, cosa que, puede ser discutible pero que, en el fondo fue pretexto para no aceptar la urgencia de una toma de conciencia continental y de la delimitación de un nuevo rumbo a tomar. Sin embargo, se puede rescatar:

La ratificación del tratado de Unión, Liga y Confederación la hizo únicamente Colombia, de las cuatro repúblicas que asistieron al Congreso, las demás convenciones no fueron ratificadas. Debemos tener en cuenta que su obra no pudo continuarse en Tacubaya, a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano. Sin embargo, sus ideales son supervivencia en el presente; sus principios son hoy normas de conductas aceptadas generalmente por naciones americanas. El principio de arbitraje es aceptado en los principios del Derecho Internacional; asimismo, la mediación y conciliación internacional como reglas de conducta a la cual tienen que ajustarse los pueblos.³⁷

En las postrimerías de la desaparición física del Libertador, las voces de unificación o de otras propuestas aproximadas, brillaron por su ausencia, solo pocos casos se dieron en el continente. El discurso se opacó gracias a las fratricidas guerras intestinas que asolaron a las recién creadas repúblicas, el continente ya no sería el mismo. Se cumplió el temor de Miranda y Bolívar, entre otros avizoramientos como los contemplados en Arciniegas (1984). Hubo experiencias efímeras y líderes con un pequeño sentido de fraternidad, pero al analizarlas se acercan más a deseos anexionistas o simples establecimientos de tipo comercial. Ocampo López apunta:

El ideal que Bolívar expresó y que plasmó en las sesiones del Congreso de Panamá aún permanece vigente; pues la historia destaca la supervivencia del pasado en el presente. Es una idea que vive, un ideal que vibra hondamente y brilla a plenitud, a pesar de los problemas y fracasos balcanizantes de siglo y medio donde los regionalismos nacionalistas hicieron vigencia.³⁸

Otras versiones colocan esta etapa de la historia y la idealización de una unidad continental en términos de simples utopías, en el sentido negativo de la concepción.

³⁵ *Ibid.*, p. 369.

³⁶ Quintero Pacheco, Jorge, El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos, Bogotá, 1971, p.125

³⁷ Ocampo López, Javier, El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana, Bogotá, Planeta, 1999, p. 373

³⁸ *Ibid.*, p. 373

El programa de unidad latinoamericana, en sus diversas formulaciones históricas, puede ser considerado como la expresión de un anhelo largamente soñado y acariciado por los intelectuales políticos más lúcidos de nuestra América. Visto de este modo podría ser tildado de “utopía”, en el sentido vulgar y cotidiano del término; mera ficción literaria, cuya “realidad” corresponde más el espacio imaginario del deseo que al terreno de las concreciones sociales y políticas.³⁹

4. Los puntos polémicos

Dos asuntos son de extremo cuidado al tratar el tema de Miranda y Bolívar. Uno, son las visiones encontradas sobre el papel real de Miranda en el proceso emancipador. La otra es la relación Miranda - Bolívar. De hecho, alrededor del primero, la misma cuestión de los intereses del llamado Precursor en la empresa libertadora del continente, en autores como Paul Johnson,⁴⁰ quien da posición externa sobre Miranda, éste destaca al caraqueño como mercenario y persona interesada en todo menos en la verdadera independencia. Lo anterior ni siquiera abre a debates, pues, llegando a las fuentes directas⁴¹, a sus archivos hoy organizados en la *Colombeia*⁴² y Archivos del General Miranda, se determina todo el pensamiento y actuar del “*más ilustre de todos los colombianos*”⁴³. También los trabajos de J. M. Antepara⁴⁴, J. M. Restrepo⁴⁵ o el mismo S. Bolívar, entre otros.

Por ello, la recomendación sobre este asunto, pues, Miranda representaba en espíritu y carne un gran peligro para la monarquía española y de hecho para los mismos intereses del futuro imperialismo angloestadounidense. Acá, naturalmente, la revisión textual es imprescindible. Punto general acerca de la bibliografía es que,

³⁹ Fernández Nadal, Estela M., “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía” en ROIG, Arturo Andrés, *El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX*, colección Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2000, p.41

⁴⁰ Véase en Johnson, Paul, *Nacimiento del Mundo Moderno*, Buenos Aires, Ed. Vergara, 1992.

⁴¹ Por ejemplo, en Miranda, Francisco de, “El Colombiano” de Francisco de Miranda. Prólogo de Caracciolo Parra Pérez. Nota bibliográfica de Pedro Grases. Caracas, Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1952.

⁴² Los Archivos del General Miranda que están compuestos por 24 tomos, algunos tomos de *Colombeia* y el libro *América Espera* fueron los textos básicos que se utilizaron para estudiar al general caraqueño desde sus propios escritos, pero además, se han escogido los estudios más relevantes sobre el General, algunos de esos autores son Josefina Rodríguez de Alonso con su obra *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda* (1978), Carmen Bohórquez y su obra *Miranda, Bitácora de un Visionario de Nuestra América* (2006) y Francisco de Miranda, *Precursor de la Independencia de la América Latina* (2006); José María Ramos Guédez aporta tres obras suyas, *Francisco Miranda y el Problema de la Esclavitud en Venezuela: Nuevas Ideas e Inquietudes* (1966), *Miranda* (1966) y *Miranda y la Revolución Francesa* (1966); y Miguel Ángel Villarreal con su obra *Miranda, Primer Legislador de América* (1970), Cesar García Rosell y su texto *Miranda y los Jesuitas Desterrados* (1970) y a su amigo contemporáneo José María Antepara con *Miranda y la Emancipación Suramericana* (2006). La UNESCO declaró en 2007 los archivos del Precursor como patrimonio universal.

⁴³ Salcedo Bastardo, José Luis. *Miranda, Francisco de, América Espera*. Selección J.L. Salcedo Bastardo, Manuel Pérez Vila, Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas, Ed. Ayacucho, 1982. p. XXXII.

⁴⁴ Antepara, José María, *Miranda y la Emancipación suramericana*, Ed. Ayacucho, Caracas, 2006.

⁴⁵ Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Tomo I, Medellín, Universidad de Antioquia, 2009. y Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Tomo II, Medellín, Universidad de Antioquia, 2009.

...los comentarios o bibliografía secundaria son importantes no para resumirlos sino para cuestionarlos y establecer por qué se realizaron de ese y no de otro modo. Las fuentes son una reserva permanente de sentido y, por ello, de renovadas posibilidades para futuros exámenes. Lo que definitivamente habría que erradicar es el escolar resumen, deformante por poco crítico”⁴⁶

Tal es el caso del texto de Luis Corsi Otálora, *Los Realistas Criollos*, en donde comentando a Jean Descola, acepta de forma implícita las acusaciones del francés sobre el general venezolano, tales apreciaciones si bien son respetables, aparecen sesgadas precisamente porque esta no es analizada o interpretada a la luz de otras fuentes, sino, que el autor guarda silencio, dando a entender que Descola tiene definitivamente la razón. De lo que se trata es de no caer, siguiendo a Powicke en su afirmación en: “el ansia de una interpretación de la historia [...] tan arraigada que, si no tenemos un enfoque constructivo del pasado, somos arrastrados al misticismo o al cinismo”⁴⁷. En el texto publicado por la Academia de Historia de Boyacá, resulta polémica la posición de este escritor, pues, además la apropia, –quien citando o resumiendo una cita- cuando al hablar sobre el papel de Pablo de Olavide y su relación con Miranda utiliza los siguientes términos explícitamente ignominiosos:

De ahí que resultase invulnerable (Pablo Olavide) y mirase con supremo desprecio las tentativas de don Francisco Miranda por involucrarle en el entonces hipotético proceso insurreccional en América. Máxime que este personaje era bien conocido como espía y mercenario a sueldo de los ingleses, en forma tan ostentosa que el propio Napoleón Bonaparte se escandalizaba de sus derroches y lujos; y cuando de las revoluciones gemelas, la Francesa y la Inglesa, se enfrentaran por conflictos de intereses, vería al hábil sudamericano, alto oficial en ambas, optar por la del otro lado de la Mancha, hasta el punto de atentar contra la vida del flamante Emperador Corso por intermedio de un precursor carro bomba.⁴⁸

Por otro lado, en el segundo asunto, para Miranda, hombre decidido a dar su vida por la libertad de las colonias, su revolución tenía un tinte de prudencia procedimental que se puede confundir por timidez. Él, que siempre le temió a una guerra revolucionaria en el *Continente Colombiano* al estilo jacobino, ya que podía generar una situación similar al de la isla de Saint Domingue, consideraba que ese tipo de revoluciones, lo único que hacía era generar caos y desorden, al tiempo consideraba que el orden y las libertades racionales bien llevadas eran sinónimo de paz y de verdadera libertad. Luego se van a notar en las diferencias con el joven oficial Simón Bolívar, cuando hizo su última campaña la que, desafortunadamente, lo llevaría a la Carraca, precisamente por manos de Bolívar, Peña y Casas, quienes finalmente lo entregarían a Monteverde. Miranda consideraba a Bolívar un “joven temible” según versión del General Tomas Cipriano de Mosquera que, de forma injusta escribe que el Precursor no gustaba del joven mantuano porque temía que, “le arrebatare sus glorias”⁴⁹. Aunque entre Bolívar y Miranda existían diferencias no oficiales, no únicamente generacionales si no de método, no se debe aceptar fácilmente este comentario subjetivo de Mosquera, era evidente que estas diferencias iban más allá de lo que escribe el ex presidente y secretario de Bolívar, ¿Era una pugna

⁴⁶ Cerruti Guldberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Universidad de Guadalajara, 1997, p. 104.

⁴⁷ Carr, H. Edward, *¿Qué es historia?*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 147

⁴⁸ Corsi Otálora, Luis, *Los Realistas Criollos*, Tunja, Academia de Historia de Boyacá, 1994, p. 21-22

⁴⁹ Mosquera, Tomas Cipriano de, *Memorias Sobre la Vida del Libertador Simón Bolívar*, Manizales, Hoyos editores, 2002, p. 18

extra temporal de un girondino y un jacobino? La intención de Mosquera es describir como circunstancial la entrega de Miranda a Monteverde a manos de Bolívar y sus aliados. Hasta K. Marx nombrará el suceso en su posición sobre Bolívar⁵⁰. A pesar de ser tan diferentes, los dos son realmente parte de un proceso que alguien debía iniciar y alguien debía terminar. Los dos finalmente, lograrían su cometido, la libertad de América, y aunque uno de ellos no presenció de la victoria militar y política, es menester sí, valorar el ímpetu del Precursor y la beligerancia del Libertador, el uno fue el gran ideólogo de la Patria Colombiana (Miranda) y el otro (Bolívar) el primer materializador de una idea que aun hoy está vigente, y que desafortunadamente sigue teniendo enemigos acérrimos como lo consignó el cantautor venezolano Alí Primera⁵¹. A Miranda respalda sus ideas con sus actos, sus amigos y compañeros de armas lo reconocerán al igual que, contradictores de las potencias extranjeras de su época; y ello se puede reforzar con lo dicho por K. Marx citado por E. H. Carr: “la Historia nada hace, ni posee una riqueza inmensa, ni libra batallas. Es el hombre, el hombre real y vivo, quien lo hace todo, quien posee y lucha”⁵².

Una revisión juiciosa arrojaría tres posturas sobre el tema: una que pone esfuerzos en demostrar el papel dudoso de Francisco de Miranda y lo convierte en un mercenario o hasta vividor que está al acecho cual arribista coyuntural y, que, además, pone a Miranda como el anacrónico frente al Libertador. Una segunda, que asegura el poco tacto de Bolívar en sus relaciones con los demás, en este caso con el Precursor, etc.⁵³. La tercera, por llamarla de alguna forma, conciliadora o circunstancial, que, sigue en construcción, la cual se acerca más a la realidad y se centra en ver los puntos en común a la par que reforzar los lazos comunes de los dos líderes; esta postura denuncia los intentos ideológicos por crear escisión entre el pensamiento mirandino y bolivariano donde no lo hay.

Las posibles divergencias ya sean del orden generacional o de método, no obstruyen el análisis que arroja la idea común de desarrollar un ente más allá de lo político y llegar así, a la emancipación total en todos los aspectos para la llamada *Patria Grande* de Bolívar y la *Colombia* mirandina.

Para concluir

Deberán las generaciones actuales y por venir, reconocer el pensamiento del Precursor a partir de su juramento hecho a bordo del *Leander*, en Jacmel (Haití) el 24 de marzo de 1806, como un juramento propio, creado con pasión desde el corazón del Ilustrado, para que las generaciones la aprendan y se convierta en referente necesario, en praxis, decidiendo ser libres ya no de la España imperial, como en su tiempo, si no de cualquier forma de dominación y explotación interna y externa. Es injusto acusarlo de mercenario, hacerlo es faltar a la verdad histórica. Vale reproducir su juramento de Jacmel:

⁵⁰ Sobre el tema de la interpretación marxista y de Marx-Engels véase en ARICÓ, José M., *Marx y América Latina*, Buenos Aires, FCE, 2010.

⁵¹ Primera, Alí, *Conversación de un niño con Bolívar*, Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=h5O72Zy-OkI> o http://www.youtube.com/watch?v=_a6t9RfpyFU (visto el 20-02-2013)

⁵² Carr, H. Edward, *¿Qué es historia?*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 65

⁵³ Véase, versión, en Victoria, Pablo, *Grandes mitos de la historia de Colombia: la cara de Bolívar, la guerra contra Pablo Morillo*, Bogotá, Ed. Planeta, 2010

Juro ser fiel y leal al pueblo libre de Sur América, independiente de España, y servirle honrada y lealmente contra todos sus enemigos y opositores, cualesquiera que sean; y observar y obedecer las órdenes del supremo gobierno de aquel país legalmente nombrado; y las órdenes del general y los oficiales que me sean dadas por ellos.⁵⁴

Miranda como líder y persona fundamental en la comprensión de lo que significa querer su tierra, propone soluciones específicas. Puso su vida y sus fuerzas en pro de una causa que le fue esquiva y la ha sido hasta nuestros días. Miranda, digno de estudiar y ejemplo de lucha hasta el final de sus días en la Carraca lo ratifica. Entre lo innovador en Miranda, se puede referenciar, por ejemplo, la creación e interpretación de categorías de Miranda como: “colombiano”, “americano”, “hispanoamericano”, “incanato” y las propuestas sobre la organización política y social para el nuevo ente llamado *Colombia*. La comprensión de conceptos claves como “identidad”, “ser colombiano”, “lo mirandino”, “libertad racional”, “integración” etc., son producto de la reflexión realizada desde el estudio historiográfico y epistemológico del pensamiento de Miranda y de sus estudiosos, a la luz de nuestras propias reflexiones que conducen a este trabajo. Además del rastreo preciso que se hizo a los elementos por él extraídos, cuya combinación reflejan un afán por justificar y sustentar su lucha, se destaca la teoría y la praxis en su obra, la primera a partir de su juicioso estudio de la filosofía de su época y lo segundo, a partir de su proyecto emancipador-integracionista que defendió aun con las armas y la conciencia.

En conclusión, se puede decir que, tanto Miranda como Bolívar, siguieron los dictámenes pedidos por la realidad. Se alimentaron de presupuestos extranjeros e internos. Se aventuraron con la ayuda de sus propios talentos a enfrentar un poder que parecía superior pero moralmente hablando tenía sus bases debilitadas. No son simples personajes patrios, son verdaderos pensadores-actuales, pues, impusieron estilos propios y se levantan con dignidad en el estrado latinoamericano y caribeño. Aún falta que la gente del común conozca a estos y a otras personalidades para comenzar a conocerse a sí mismos. La historia todavía se escribe y los postulados de Miranda y Bolívar no han muerto, todo lo contrario, a pesar de que hoy se restrinja el estudio de estos y se titulen a los pro-integracionistas como sospechoso o primitivos, como soñadores en el mejor de los casos menos macartistas. En la grandeza del más universal de los colombianos, no muchos historiadores y conocedores del precursor han hecho justicia con él, se debe reconocer en él a un hombre cuya inmortalidad y transcendencia puede estar al lado de Bolívar, en sus constructos de unidad regional. La idea de *Colombia* une a los dos líderes, es más que una postura sobre una organización política, es una puesta en marcha de un proyecto vital para garantizar el bienestar de los habitantes, es una forma de ser. “En este proceso de clarificación de la identidad americana en el que se encuentra empeñado Miranda, el nombre Colombia, viene a afirmar eso que el conjunto de las naciones hispanoamericanas tiene de diferente, esto es, su alteridad”⁵⁵; el Libertador comprende la necesidad del legado mirandino.

Miranda, hombre oceánico; Bolívar, hombre continental. Miranda, idea y empeño; Bolívar, concreción y ejemplo de realización de las metas. El Libertador, el hombre de las dificultades; el

⁵⁴ Miranda, Francisco de, *América Espera*. Selección (Selección de J.L. Salcedo Bastardo, Manuel Pérez Vila, Josefina Rodríguez de Alonso), Caracas, Ayacucho, 1982, p. 342

⁵⁵ Bohórquez, Carmen L, *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Ministerio de Cultura del Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2006, p. 204-205

Precursor Miranda, las dificultades en el hombre. Bolívar hacedor del proyecto de Miranda, aunque a corto plazo es inconcluso y por ello es oportunidad⁵⁶.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias:

ANTEPARA, José María, *Miranda y la Emancipación suramericana*, Caracas, Ayacucho, 2006.

MIRANDA, Francisco de, *América Espera*, Selección J.L. Salcedo Bastardo, Manuel Pérez Vila, Josefina Rodríguez de Alonso, Caracas, Ayacucho, 1982.

MIRANDA, Francisco de, *Colombia, 1 sección, Tomo I: "Miranda súbdito español" 1750-1780*. Prefacio J.L. Salcedo Bastardo y Josefina Rodríguez de Alonso, Caracas, Presidencia de la República, 1979.

MIRANDA, Francisco de, *"El Colombiano" de Francisco de Miranda*, Prólogo de Caracciolo Parra Pérez, nota bibliográfica de Pedro Grases, Caracas, Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1952.

MIRANDA, Francisco de, *Textos sobre la Independencia*. José Nucette Sardi (compilador), Madrid-Caracas, Guadarrama, 1959.

MOSQUERA, Tomás Cipriano de, *Memorias Sobre la Vida del Libertador Simón Bolívar, Manizales*, Hoyos Editores, 2002.

Fuentes secundarias:

ARCINIEGAS, Germán, *Bolívar y la Revolución*. Bogotá, Planeta, 1984.

BOHÓRQUEZ, Carmen L., *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Ministerio del Poder Popular de la Cultura del Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2006.

_____, "La tradición republicana. Desde los planes monárquicos hasta la consolidación del ideal y la práctica republicana" en ROIG, Arturo Andrés, *El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX*, colección Enciclopedia

⁵⁶ Véase sobre las perspectivas: Arismendi Posada, Octavio, *¿Es Posible una Confederación Hispanoamericana?*, Bogotá, Canal-Ramírez Antares, 1984.

- Iberoamericana de Filosofía No. 22, Madrid, Trotta, 2000, p. 65-86
- CARR, H. Edward, *¿Qué es historia?*, Barcelona, Ariel, 1984.
- CERRUTI GULDBERG, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Universidad de Guadalajara, 1997.
- CORSI OTÁLORA, Luis, *Los Realistas Criollos*, Tunja, Academia de Historia de Boyacá, 1994
- FERNÁNDEZ NADAL, Estela M., “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía” en ROIG, Arturo Andrés, *El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX*, colección Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2000, p. 41-64
- GARCIA ROSELL, Cesar. Miranda y los Ex jesuitas Desterrados, Caracas, Edit. Instituto de Estudios Mirandinos – OCI, 1970.
- JHONSON, Paul, *Nacimiento del Mundo Moderno*, Buenos Aires, Ed. Vergara, 1992
- LYNCH, John, *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier, *El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana*, Bogotá, Planeta, 1999.
- QUINTERO PACHECO, Jorge, *El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos*, Bogotá, 1971.
- RAMÍREZ, Claudio & PATIÑO, César, *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá, Imaginarios Pedagógicos, 2013.
- ROIG, Arturo Andrés, compilador, *El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX*, Enciclopedia Iberoamericana de filosofía No. 22., Madrid, Trotta, 2013.
- RUMAZO GONZALEZ, Alfonso, *Miranda Protohéroe de la Independencia*, Bogotá, Intermedio, 2006.
- VICTORIA, Pablo, *Grandes mitos de la historia de Colombia: la cara de Bolívar, la guerra contra Pablo Morillo*, Bogotá, Ed. Planeta, 2010.